

Responsabilidad y tareas de los estudiantes comunistas*

Federico Sánchez

A medida que avanza el año universitario crece la efervescencia política en las Facultades madrileñas. Y algo análogo, en mayor o menos escala, sucede en otros centros universitarios.

Las manifestaciones con motivo de la muerte de Ortega y Gasset, y un mes después con motivo del incidente del teatro Infanta Isabel, las recientes huelgas de los estudiantes de las escuelas de Ingenieros y arquitectura, dan la tónica del ambiente que existe entre los estudiantes. El gobierno se ve obligado a pasar de su «prudente» actitud de expectativa ante el movimiento estudiantil, o tomar medidas abiertas de represión contra él.

Las fuerzas políticas se organizan en la Universidad, diversos grupos van perfilándose. Por encima de divergencias ideológicas, de confusionismos, debidos en gran parte a la falta de libertad para e intercambio de ideas y la discusión, la característica de esos grupos que van cristalizándose es el antifranquismo, con un claro espíritu combativo.

Es natural, en estas circunstancias, que el desprestigio del SEU —fenómeno ya antiguo por lo demás— que su total divorcio de la vida universitaria, se acentúen. Al mismo tiempo los estudiantes antifranquistas utilizan hábilmente, cada vez con más eficacia, las prerrogativas de que aún goza el SEU Y

digo aún, porque en los últimos tiempos los dirigentes falangistas, han prohibido ellos mismos, una serie de actividades del SEU, temiendo que dieran ocasión a que se exteriorizase el espíritu antifranquista que anima a los estudiantes.

La dirección de Falange intentó también reforzar su control sobre el SEU. A ello obedeció la destitución de Jordana y el nombramiento para jefe del SEU de Serrano Montalvo, dispuesto, según sus palabras, a imponer de nuevo en la vida universitaria «el estilo y la disciplina falangistas». Pero eso, es más fácil decirlo que hacerlo. Como han demostrado los acontecimientos posteriores, esos y otras medidas tomadas por Falange para recomponer al descompuesto SEU, son el reflejo, no de su fuerza sino de su extremada debilidad, de la profunda crisis del régimen franquista. Lo que pasa es que esta crisis no se desarrolla de una manera uniforme, lineal. Por el contrario, a medida que sectores cada vez más amplios de la sociedad española vayan rompiendo con la pasividad y pasen a utilizar todas las posibilidades de acción que ya existen de forma objetiva, asistiremos a una agudización de la lucha, a reacciones violentas del régimen, para intentar recobrar lo perdido, lo irremediamente perdido.

Así asistimos hoy, en el ámbito universitario, a esos gestos provocativos de las «primeras líneas» que no son otra cosa que los coletazos de un SEU minado por la indi-

* Artículo de Jorge Semprún publicado bajo el pseudónimo de Federico Sánchez en el núm. 2 del año 1956 de *Mundo Obrero* (p. 7)



Estudiantes manifestándose por la Avda. de Oporto, en Madrid, a principios de la década de 1970 (Fuente: AHPCE, fotografía original: L'Humanité).

ferencia y la repulsa pasiva de los estudiantes a lo largo de muchos años, y que ahora se trata de derribar definitivamente en una etapa de luchas más abiertas y decididas, etapa inaugurada por las manifestaciones de enero del 54.

¿Cuál es la táctica más justa para lograr ese objetivo, dadas las circunstancias actuales? A este respecto existe todavía cierta confusión entre los círculos de estudiantes antifranquistas. Existe, por ejemplo, en determinado sector, la idea de que es posible «transformar» el SEU «desde dentro», que todo el problema consistiría en ciertos cambios en los organismos directivos, conseguidos por la acción y la presión de los estudiantes, para obtener un SEU, «representativo y libre». Pero esto es una ilusión peligrosa. El SEU puede serlo todo, menos «representativo y libre». Una cosa es utilizar inteligentemente todas las posibilidades legales que el SEU ofrece, y sí que las ofrece, y otra muy diferente pensar que puede convertirse en una organización que esté realmente al servicio de los estudian-

tes. Porque el SEU, es una organización fascista, y el fascismo no se «liberaliza», ni se «transforma», hay que destruirlo.

En otros círculos existe la idea, perfectamente justa, de que ha llegado el momento de organizar las fuerzas estudiantiles anti-franquistas, todavía demasiado dispersas. En esta idea coincidirán todos los grupos de estudiantes demócratas. Ahora bien, es frecuente que exista una visión demasiado estrecha de lo que ello representa realmente. Porque se concibe esa organización estudiantil como una especie de nueva FUE, al comparar, de una manera un tanto superficial y mecánica, las situaciones pasadas con los actuales. La FUE jugó su papel, dejó huellas profundas en la vida estudiantil, y en la vida nacional, en otras épocas. Pero hoy se plantean otros problemas; no en balde han transcurrido estos últimos quince años. Hoy es necesario, y es posible, que el frente estudiantil antifranquista sea lo más amplio posible, que en él estén representadas todas las fuerzas nacionales que aspiran a un cambio de régimen. En ese

frente estudiantil deben y pueden estar representadas los grupos de estudiantes republicanos, socialistas y comunistas, pero también deben estarlo los estudiantes monárquicos antifranquistas, los grupos católicos que aspiran al restablecimiento de las libertades democráticas en la Universidad y en el país, y también los círculos juveniles desgajados de la Falange, desengañados por una demagogia verbal al servicio exclusivo de los intereses de la oligarquía monopolística, que busquen sinceramente una solución a los problemas de España. En resumen, que en la Universidad española, como en todo el país que está al orden del día, lo que la situación exige, es la organización del Frente Nacional Antifranquista.

En esta labor, muy seria es la responsabilidad de los estudiantes comunistas. De hecho de su actividad política puede ser el aglutinante que permita reunir a todas aquellas fuerzas sobre un programa mínimo común, evitando en caer en exclusivas rebosadas por la historia. Nadie está como ellos en condiciones de trabajar eficazmente por una profunda y real unidad estudiantil antifranquista; lo que ellos no hagan, nadie puede hacerlo.

Es evidente que la organización del Frente Nacional en la Universidad plantea problemas muy complejos. Hay que aprender a combinar la utilización de las posibilidades legales, con la actividad ilegal de los comités, círculos, grupos de estudiantes antifranquistas; hay que estar atentos a todas las formas de organización y de lucha que surjan espontáneamente en la masa estudiantil, para apoyarse en ellas sin dogmatismos preconcebidos y desarrollarlas políticamente; hay que aprender a luchar y a realizar un trabajo de propaganda y de esclarecimiento no sólo sobre las grandes

cuestiones políticas, sino también sobre todos aquellos problemas profesionales y culturales que emergen apremiantemente en la vida estudiantil. Pero, la base de toda labor debe ser, en cada caso concreto, la elaboración por los estudiantes de las diversas tendencias de un programa mínimo, en que recojan las aspiraciones comunes de los diversos grupos, y en que se formulen las soluciones, impuestas por la situación real, son las cuales puede llegarse a un acuerdo general. Contra la Falange y el monopolio seuista, la Universidad, lucha por las libertades democráticas de expresión y de asociación; contra la política antinacional y militarista del régimen que tiene como consecuencias la colonización de España por los yanquis y el fabuloso aumento de los gastos militares e improductivos, lucha por la independencia nacional, una política de paz; contra el telón de acero que el franquismo opone a todas las corrientes culturales progresivas del mundo, lucha establecimiento de relaciones culturales con todos los países, sin discriminación; contra los mezquinos presupuestos educativos del franquismo, lucha por las reivindicaciones materiales y morales de los estudiantes y del profesorado.

Sobre estos puntos, todo permite afirmar que es posible organizar la acción decidida con una amplia mayoría estudiantil. Y esa acción, vendrá a fundirse y a reforzar la lucha general del pueblo contra el régimen franquista en descomposición, cuyo principal apoyo es hoy por hoy la relativa pasividad en que todavía se hallan sumidas importantes capas de la sociedad española. Y precisamente, a despertarlas y a radicalizarlas contribuirá, ha empezado a contribuir ya, la acción estudiantil. De ahí su importancia, verdaderamente nacional.